

SALUDO DE BIENVENIDA

Buenos días hermanas y bienvenidas a la celebración de este acontecimiento congregacional y eclesial. Estamos aquí, convocadas por el Espíritu, en representación de todas las hermanas y demarcaciones; vosotras sois portadora de la vida y misión de la congregación, de sus sueños, esperanzas y preocupaciones. En vosotras acogemos a todas y cada una de las hermanas con quienes a lo largo de este tiempo estaremos en profunda sintonía y comunión; acogemos también las realidades que os acompañan porque forman parte de vuestra experiencia de vida: pueblos, culturas, misiones diversas que darán color y riqueza a este encuentro y serán motivo de celebración y fiesta. En nombre del consejo general y de la comunidad de esta casa bienvenidas a este XXI capítulo general.

Para llegar hasta aquí, a esta sala capitular, habéis tenido que actuar el lema que preside nuestra asamblea: *Carmelo misionero en salida*; cada una de vosotras ha realizado un proceso de salida, de éxodo; ha dejado atrás lugares, realidades y experiencias conocidas, para adentrarse en un espacio de novedad y sorpresa, para abrirse y acoger la novedad, siempre sorprendente, del Espíritu. El es el primer artífice de este encuentro; por El estamos aquí; Es El quien nos convoca en la unidad de una misma fe, de una misma vocación, de una misión común, y en la diversidad de procedencias, edades, culturas, personalidades; bajo su impulso podremos experimentar el don de la fraternidad y hacer que este encuentro, este tiempo de gracia sea, en verdad, un acontecimiento del Espíritu, una experiencia de comunión.

Para que esta acción misteriosa del Espíritu pueda encarnarse en esta asamblea El pide que nos mantengamos en permanente actitud de salida, de apertura y libertad que nos capacite para descubrir y acoger lo que El nos vaya sugiriendo e inspirando.

Sin duda, la primera salida que se nos pide es la salida de nosotras mismas, de nuestros propios intereses, miedos, deseos, ambiciones; necesitamos despojarnos de todo lo que nos impide una escucha atenta y cordial a toda realidad, un diálogo abierto y sincero, apertura para ofrecer las propias luces e intuiciones y para acoger las que nos ofrecen las hermanas, confianza mutua, búsqueda apasionada y libre de la Voluntad de Dios para ponerla por obra una vez conocida; necesitamos ampliar nuestra mirada parcial, limitada a los lugares de dónde venimos: comunidades, misión, demarcaciones y abrirnos a horizontes de universalidad, al nosotras congregacional, para buscar y decidir como familia congregacional; así abriremos caminos de futuro para el Carmelo misionero.

Como asamblea capitular tenemos que **discernir** los signos del Espíritu que nos invitan a salir de los caminos trillados, conocidos, para adentrarnos más en las nuevas fronteras de misión, en las periferias existenciales, allí donde la vida clama; sólo así se hará realidad un Carmelo misionero en salida, que vive su vocación como signo, mediación y servicio a la comunión y mantiene el urgente desafío de aquellos que se encuentran al margen de la comunidad de hermanos y hermanas en Cristo. Así entraremos en la corriente de vida misionera que alentó al P. Palau y llevó a nuestras primeras hermanas más allá de las fronteras del propio país hacia territorios desconocidos y a campos de misión en los que arriesgaban incluso la propia vida.

El Espíritu que nos alienta y acompaña en la búsqueda también nos interpela y nos remite a nosotras mismas en espera de respuesta: ¿Cómo tendríamos que vivir para irradiar de forma más visible el gozo de la fe? ¿Qué hacer para dejarnos afectar por las realidades de un mundo en conflicto, con tanta pobreza deshumanizante...? ¿Qué *fronteras* tenemos que cruzar y qué pasos tenemos que dar para responder a las urgencias de la iglesia y del mundo de hoy?

Es nuestra hora, es la hora de Dios, es la hora del Espíritu. Dejemos, pues, que sople el Espíritu, que dará fecundidad a nuestra vida y a nuestra misión. Él traerá su fuerza de cambio; nos regalará la intimidad con Dios, la fuerza interior para caminar; nos confirmará como familia carismática que irradia y testimonia el gozo de la fraternidad y la belleza de la iglesia y nos empujará hacia toda periferia humana; porque el mismo Espíritu que nos revela a Dios, nos empuja hacia los hermanos; quien vive según el Espíritu vive en tensión dinámica, hacia Dios y hacia el mundo, *hacia Dios y los prójimos*.

Acojamos el envío-mandato que hoy la iglesia nos hace a nosotras como en su día lo hizo al P. Palau: *Marcha, yo te envío, anuncia el Evangelio, Cree* (M.ReI 1,20. 8,31; 4,23.25); sabiendo que nuestra misión, como la suya, *se reduce a anunciar a los pueblos que tu, Iglesia, eres infinitamente bella y amable y a predicarles que te amen. Amor a Dios, amor a los prójimos: este es el objeto de mi misión, de nuestra misión* (Cf. MR 12,2).

Que sea el Espíritu de Dios quien siga alentando y animando nuestra vida, la vida de cada carmelita misionera para que también en el hoy de la congregación se dé copiosa la bendición de Dios y bajo el amparo de María y como Ella seamos portadoras de la buena noticia de Jesús para los pobres y desheredados de este mundo.

Con este deseo, en el gozo de la fe en el Dios Comunción y en Su nombre declaro abierto este XXI Capítulo General.

Roma 24 de agosto 2018